

Title: I Call You My Friends
Written by: Rev. Felix Carrion
Text: John 15:15

One of the most remarkable statements spoken by Jesus is this one. He says to his disciples, “I do not call you servants... but I have called you friends” (John 15:15). In one moment of revealing and unveiling truth, Jesus transforms the very nature of his relationship with his disciples. He, in essence, says to them you are my co-equals, you are one with me; you are my most intimate partners. You are not beneath me, you are not in a lesser category, and you are not less esteemed than I am. When you walk alongside me, you walk with me as friends.

Here is the powerful truth about Jesus. He came to undo all labels that subjugate human beings. By undoing these labels, he transforms not only human relationships but the way humans see themselves in the eyes of God. Any label, any practice that subjugates another – that is, places them in an inferior, demeaning place -- is anathema to Jesus and to all divine and human relationships.

So, here is our charge as we open doors for all our LGBTQI brothers and sisters. We open doors by radically and spiritually calling them nothing less and nothing more than our friends just like Christ called his disciples “friends”. By this one act, we begin eliminating all labels that place others in an inferior and demeaning place in our relationships, our places of worship, our families, and our communities.

The first label to go is the historic label of “sinner”, as has been cast upon these our friends. Our sexual identities and orientations do not make us anymore a sinner than the color of our skin, the language we speak, the person we marry, or the way we style our hair. Instead, they are our friends in the very nature of the way Jesus used these words to transform his relationship with his disciples.

Friends in Christ, come on in. You are welcome here!

Título: Les Llamamos Amigos
Escrito por: Rev. Félix Carrión
Texto: Juan 15:15

Una de las declaraciones más extraordinarias de Jesús es la siguiente. Jesús les dice a sus discípulos, “Ya no los llamo siervos; los he llamado amigos” (San Juan 15:15). Estas palabras representan un momento revelador y descubrimiento en el cual Jesús transforma la naturaleza de su relación con sus discípulos. La esencia de estas palabras comunica a los discípulos que ellos son iguales al él y que son unos con él; ustedes son mis compañer@s íntimos. No están debajo de mí, no pertenecen a una categoría inferior y no son menos estimados que yo. Cuando caminan a mi lado, ustedes caminan conmigo como mis amig@s.

Aquí tenemos la verdad poderosa de Jesús él vino para deshacer las etiquetas que son degradantes y resultan en la subyugación de seres humanos. Cuando Jesús deshace estas etiquetas, él transforma no solo relaciones humanas pero la manera en como los seres humanos se ven ante los ojos de Dios. Todas las categorías y las prácticas que oprimen a otra persona—es decir, que crean puestos inferiores y degradantes —es anatema para Jesús y para todas las relaciones divinas y humanas.

Es aquí nuestro mandato cuando abrimos puertas para la comunidad de herman@s LGBTQI. Les abrimos puertas en el momento que radical y espiritualmente les llamamos nada menos y nada más que nuestro@s amig@s. Es lo mismo que Jesús hizo con sus discípulos cuando les llama sus amig@s. Por medio de este acto singular, nosotros eliminamos todas las etiquetas que sujetan a nuestro@s amig@s LGBTQI y que los mantiene en puestos inferioridad en nuestras relaciones, nuestros lugares de adoración, nuestras familias, y comunidades.

Cuando llamamos a nuestro@s herman@ LGBTQI nuestro@s amig@s, la primera etiqueta que eliminamos es la de pecador, la cual ha sido usada a través de la historia para describir a nuestros herman@s LGBTQI. Sus identidades y orientaciones sexuales no les hacen pecadores como uno no es pecador por el color de su piel, el lenguaje que habla, la persona con la cual se casa, o el estilo de su pelo. Todo lo contrario, nuestro@s herman@s LGBTQI son amig@s en la misma manera que Jesús uso estas palabras (“los he llamado amigos”) para transformar su relación con sus discípulos.

Amig@s en Cristo, bienvenid@s! Ustedes son bienvenid@s aquí!